



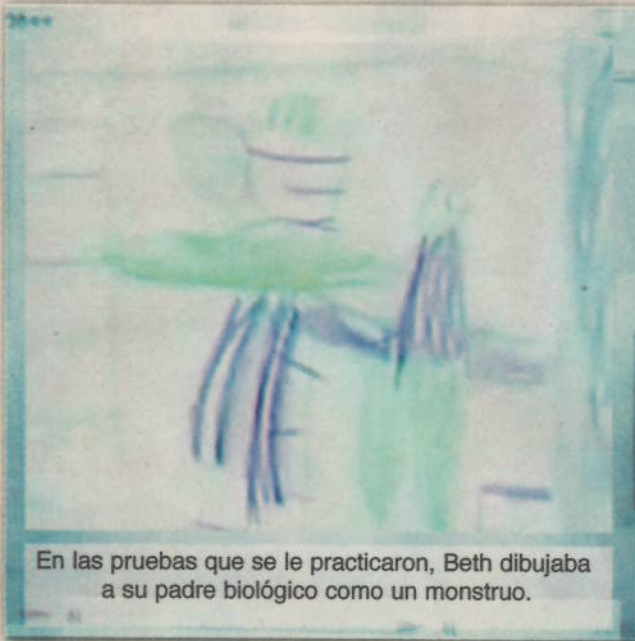
BETH THOMAS

DE NIÑA PSICÓPATA A EJEMPLO DE VIDA

El haber sufrido de abusos sexuales durante su infancia la llevó a ser una niña con tendencias psicopáticas que incluso llegó a atentar contra la vida de su hermano. Sin embargo, en la actualidad se le reconoce como una mujer amorosa dedicada a buscar el bienestar de su prójimo.



II Parte / Recopilación: Sandra Cordero Gutiérrez/ scordero@diarioextra.com



En las pruebas que se le practicaron, Beth dibujaba a su padre biológico como un monstruo.



Su madre murió cuando ella tenía un año y su progenitor abusó de ella y de su hermano en todas las formas posibles.



Esta pequeña tenía graves problemas de personalidad de los cuales muchos pensaron que jamás se recuperaría.

Los niños no deben tener otra preocupación que ser felices, sin embargo, esto en algunas ocasiones no se cumple y ciertos infantes pareciera que vienen a este mundo para sufrir.

Así les sucedió a Beth Thomas y su hermano, quienes perdieron a su madre a muy corta edad, cuando la niña tenía un año, y recibieron incontables maltratos por parte de su progenitor.

De hecho, cuando este par de pequeños fueron rescatados tenían signos de haber sido víctimas de abusos que fueron forjando sus personalidades.

En el caso de la menor, la hallaron en total abandono, tenía signos de haber sido abusada sexualmente por su padre, su estado físico resultaba deplorable, estaba desnutrida porque únicamente se alimentaba de cereal.

El tema de la higiene también se tornaba preocupante pues la encontraron en un

estado que daba pena, pues no la bañaban y muchas veces al hacer sus necesidades fisiológicas nadie la supervisaba.

SU HERMANO

Por otra parte, su hermanito Jonathan tampoco la pasaba bien, pues al depender de terceras personas por ser un bebé le encontraron que su cabeza tenía una deformidad por pasar acostado en una sola posición durante mucho tiempo, además en la parte del frente de su cuerpecito tenía unas protuberancias, posiblemente debido a los golpes de los que era víctima.

Al momento de su rescate estaba acostado en una cuna, rodeado de orina y pañales sucios. Su higiene tampoco era correcta, y al no poder valerse por sí mismo esto le generaba más incomodidades que a su hermana.

Cuando llegaron las autoridades a en-

cargarse de ambos, Jonathan además de los abusos físicos, sexuales y psicológicos tenía un problema de desarrollo. Por la falta de estímulo, no podía levantar la cabeza, mantenerse sentado de manera firme ni mucho menos podía darse vuelta a pesar de que niños de la misma edad que tenía entonces ya hasta tratan de incorporarse.

Tras ver el estado en que encontraron a ambos niños, fueron dados en adopción con la plena intención de que encontrarán un hogar amoroso donde los llenaran de cariño y mimos, para que los hicieran olvidar los tormentosos momentos que vivieron.

UNA LUZ EN SUS VIDAS

Una vez que fueron rescatados del infierno en el que vivían, los pequeños toparon con la suerte de que en su vida apareció una pareja dispuesta a adoptarlos a ambos,

para no hacer el trauma de la separación aún más grande.

1984 fue el año en que la pareja, con 12 años de casados y que no podía tener hijos, se pudo llevar a estos pequeños a su hogar, ellos afirmaron que se sentían bien solos, pero preferían compartir la seguridad y felicidad de su hogar.

Y las cosas parecían estar muy bien hasta que, tras advertir los padres adoptivos que algo andaba mal, expertos analizaron comportamientos extraños de Beth y pudieron determinar que, con todo lo que había vivido la pequeña, se compró todos los números de la rifa para ser una asesina serial, pues no sentía ninguna empatía por lo que les sucediera a otros seres humanos.



Al poco tiempo de haberla adoptado, sus padres se dieron cuenta de que algo no andaba bien con la pequeña.



La niña constantemente cambiaba de humor.